

SÁNCHEZ SUSARREY

La consigna y la estrategia de López son muy claras: el 2012. Cada derrota del “espurio” significará una victoria para el “legítimo”.

ESTRADA

La propuesta de reforma energética y el debate generado carecen de una visión estratégica en la que nuevas fuentes energéticas permitan el desarrollo sustentable.

CATÓN

Decía cierta señora a sus amigas mientras jugaba cartas: “Cuando mi marido me deja para irse de pesca él casi nunca pesca nada, pero yo sí”...

Pájaro de cuenta

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

No hay que hacerse bolas. Si camina como pato, grazna como pato y tiene plumas, es un pato. La biografía de López no miente. Desde que fue presidente del PRI en Tabasco en 1983 hasta el secuestro del Congreso en días pasados el personaje es el mismo. Basta con hacer un pequeño recuento. Su enfrentamiento con González Pedrero y su defenestración del PRI tabasqueño fueron porque montó gobiernos paralelos que combatieron a los presidentes municipales. Después vino la toma violenta de los pozos petroleros y las marchas a la Ciudad de México. Como presidente del PRD en 1996 impulsó una línea radical de confrontación. Posteriormente utilizó el gobierno de la Ciudad de México como plataforma electoral y desafió abiertamente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Y todo esto culminó con la denuncia del fraude, la toma de Reforma y la conformación de un gobierno “legítimo”. Así que más claro ni el agua. La ley y las instituciones le importan un comino.

Añadamos algo más: la toma del Congreso y la crisis interna del PRD responden a la misma lógica autoritaria. La historia es muy simple: López tomó partido abiertamente por Alejandro Encinas y vetó a Jesús Ortega. Al primero lo siente como su incondicional, al segundo no. Pero además, esa preferencia se viste (o se disfraz) con una retórica nacionalista. En la defensa del petróleo no se puede ceder un ápice –dice el rayito de esperanza. Se necesita un partido cohesionado y disciplinado. Reconocer, en ese contexto, la victoria de Ortega equivale a debilitar el frente revolucionario. El argumento es idéntico al que utilizaron los priistas en Chihuahua en 1986: no se puede entregar un estado fronterizo a la reacción sin poner en riesgo la soberanía nacional. ¡Viva el fraude patriótico! Y lo mismo vale para la reforma energética. Si la reacción (el PRIAN) impone su mayoría en el Congreso habrá que desconocer la ley e impugnarla por todos los medios. No pasarán, es la consigna.

Así que repito: no hay que hacerse bolas. La estrategia de López es muy clara. Va con todo y por todo. Esta es la hora de la revancha. El verdadero litigio no es Pemex ni su reforma. La mira está puesta en el 2012. Lo demás es irrelevante. El objetivo inmediato es torpedear la reforma. Porque sobre esa victoria López reconstruiría su liderazgo y su identidad. No sólo eso. El gobierno espurio debe colapsarse o, al menos, llegar al final del sexenio en medio de una crisis y descomposición de grandes dimensiones. De otra forma no habría posibilidad de obtener la victoria. El tropiezo en materia energética es apenas el primer paso. Multiplicar los ataques en todos los frentes es el comple-

mento obligado. Los aliados potenciales son todos los que disienten, se enfrentan o son combatidos por el gobierno espurio. Eso incluye a los priistas recalcitrantes, pero también al narcotráfico y al crimen organizado. En ese juego de suma cero cada derrota del “pelele” es una victoria del “legítimo”. A final de cuentas todo se vale y nada se debe descartar para alcanzar la Presidencia de la República.

La pregunta, entonces, no es si López representa o no un peligro para las instituciones democráticas y para todo el país, sino cómo van a responder el gobierno de Felipe Calderón y Acción Nacional a la estrategia golpista. Lo primero que deben hacer es llamar a las cosas por su nombre. El secuestro del Congreso debe ser denunciado como lo que es: un método protofascista. Segundo, se debe plantear claramente ante la opinión pública que la estrategia de López no busca defender a Pemex, sino minar las instituciones democráticas. Tercero, que ninguna fuerza minoritaria tiene el derecho de desconocer las decisiones que se tomen por mayoría en el Congreso sin poner en cuestión el Estado de derecho. Cuarto, que López Obrador se parece cada vez más a Hugo Chávez. La claridad en las palabras es indispensable para cambiar el eje del debate. La cuestión no está ni nunca estuvo en si hay privatización o no, sino en proteger y defender los principios y las instituciones democráticas.

Los priistas, particularmente Paredes, Beltrones y Gamboa, para no hablar de los gobernadores, deben fijar una posición. El doble juego que han practicado hasta ahora se ha vuelto inaceptable. La condena tajante de la toma del Congreso es urgente. Como urgente es que se adopte una posición responsable frente a la reforma energética. No se vale que un día Manlio Fabio se pronuncie por las alianzas estratégicas y, al día siguiente, cantinflee sobre ese mismo tema. La realidad es que el senador Beltrones tiene una oportunidad de oro para emprender una reforma de gran calado. El contexto es muy propicio. El golpismo ha sido un regalo inesperado. A él, en lo particular, le debería servir para fijar las coordenadas de acuerdos de gran aliento con los partidos democráticos y modernizadores. La probabilidad de que el PRI se recupere en el 2009 y llegue bien posicionado al 2012 es muy alta. Por qué no apostar, entonces, a un proyecto de largo plazo que garantice la estabilidad y la modernización del país.

La corriente Nueva Izquierda, por su parte, tiene una enorme responsabilidad. Ya no basta con que se deslinde en forma implícita. Frente a la estrategia golpista debe fijar una posición clara y tajante. Más aún cuando ellos están padeciendo en carne propia los excesos y el autoritarismo de



López. Desde un punto de vista histórico y moral es inaceptable que quienes pugnaron e impulsaron la transición democrática en nuestro país se vean ahora asociados, como verdaderos “compañeros de ruta”, al protofascismo. Ése no puede ser el destino ni la aspiración de personajes como Jesús Ortega, Zambrano y muchos otros. Pero el problema no es sólo de orden ético. Es también práctico y material. López no tiene interés en consolidar al PRD como un partido de izquierda. Para él es una simple herramienta útil hoy, desechable la próxima semana.

Los tiempos por lo demás se agotan. Esta semana concluirá el periodo de Leonel Cota y Acosta Naranjo como presidente y secretario nacionales del PRD. Hasta el momento no hay acuerdo en quiénes ni por cuánto tiempo deberán sustituirlos, toda vez que el resultado de la elección interna no se conoce. En teoría, una negociación entre los “chuchos” y los “lo-pistas” sería la mejor salida porque preservaría la unidad de los perredistas. En la práctica equivaldría a enterrar un proyecto alternativo de izquierda moderno y democrático.

López es mucho más que un pájaro de cuenta, es una amenaza para todos. Aún hay tiempo para evitar que hunda al país y renazca como Ave Fénix.

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES

Maquiavélicos

CATÓN

Libidiano le pidió a Virginola, muchacha muy devota, que yogara con él. “No puedo –respondió ella-. Quebrantaría el sexto mandamiento”. “¿Y qué? –aduce el salaz tipo-. Todavía te quedarían otros nueve”... Capronio, sujeto ruin y desalmado, le reclama con enojo a su mujer: “¡Mira el recibo del gas! ¡Tú y tus intentos de suicidio!”... Tres individuos discutan acerca del momento en que comienza la vida del hombre. Opina uno: “Empieza desde el momento de la concepción”. Arguye otro: “Comienza con el nacimiento”. Dice el tercero: “Los dos están equivocados. La vida del hombre empieza cuando la esposa se va de vacaciones con los niños”... ¿Qué daño tan grande hizo Maquiavelo! Últimamente algunos historiadores han pretendido reivindicar al florentino, y lo presentan con rostro más amable. Yo, sin embargo, doy la razón a los ingleses, que apodaron al demonio *Old Nick* en alusión al autor de *El príncipe*, ese manual de introducción a la perversidad política. ¿Caón, si Maquiavelo viviera seguramente se removería en su tumba al leer estas palabras!). Maquiavelo inventó una insana teoría según la cual las normas éticas no son aplicables a la actividad política. Ésta tiende a la conquista y conservación del poder. Será bueno, entonces, todo aquello que ayude al cumplimiento de esos fines, y malo todo lo que aleje de ellos. Dicho de otra manera, el fin justifica los medios. Pero sucede que eso es falso: el fin está en los medios igual que el fruto en la semilla. Si la semilla es mala será malo también el fruto que de ella nacerá; si son malos los medios usados para conseguir un fin, ese fin estará también inficionado de maldad. Lo digo por los señores y señoras del FAP, seguidores de López Obrador, hombre que con razón podría ser llamado maquiavélico. A fin de debatir sobre el petróleo han demandado un plazo que vence en vísperas de que el presidente Calderón debe entregar su Informe

de Gobierno. Eso habla de la maquiavélica intención de hacer otra algarada que siga estorbando la gobernabilidad, y por tanto la marcha del país. La verdad monda y lironda es que para los secuestradores del Congreso el petróleo no es más que un pretexto. De no haber tenido éste, otro cualquiera habrían usado los incondicionales de AMLO para ejercer violencia. Cuando se agote el tema de la reforma energética los del FAP buscarán otro motivo para estorbar la vida institucional de México. Igual que en el cuento del español, lo que a ellos les importa es joder. Han visto que les será difícil llegar al poder por medios democráticos; por eso mandan al diablo las instituciones; toman las sedes del Poder Legislativo; descalifican de plano al Judicial, y aguardan como predadores en acecho a que llegue el momento propicio para tomar por asalto al Ejecutivo. El fin justifica los medios. Y sin embargo Maquiavelo estaba equivocado. Si la política prescinde de la ética se vuelve campo abierto a la maldad. Nada bueno puede salir de quien emplea medios malos. También los políticos deben estar sujetos a la ley, que es expresión de las aspiraciones de una comunidad. Quien pasa por encima de ella, sea del bando que sea, atenta contra el bien común. Desde luego exhortar a la gente de López Obrador a que actúe éticamente es una supina ingenuidad. Esperemos entonces que la nación pueda resistir los embates de quienes han hecho renuncia de toda razón y toda ley para llevar adelante sus propósitos... Al acabar la fiesta el marido y la mujer iban rumbo a su casa en automóvil. Ella rompe el silencio de repente y le pregunta: “¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres guapísimo, muy sexy, y que tienes un atractivo irresistible para las mujeres?” “No, mi amor –responde él halagado-. Nadie me ha dicho nunca eso”. Le grita ella, furiosa: “¿Y entonces de dónde ingaos sacaste tal idea?”... FIN.

MIRADOR

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Me habría gustado conocer a Nicasio Jurado.

Nació en Huejutla, Hidalgo, en el año de 1888. Poseedor de gran talento musical, hizo estudios en España y Francia, donde llegó a ser extraordinario violinista. Al estallido de la Revolución volvió a México, y tomó las armas para luchar por los ideales de Madero.

Dije mal. No tomó las armas. Tomó el violín. Con él iba de un lado a otro del campo de batalla tocando en medio de las balas melodías vibrantes que exaltaban a los soldados y los llenaban de valor. Al triunfo de la causa llegó a ser disputado, pero eso no le quita gloria.

Me habría gustado conocer a Nicasio Jurado, violinista. Sabía que la música amansa a las fieras, pero también convierte en fieras a los mansos que luchan por una buena causa.

¡Hasta mañana!...

COLABORADOR INVITADO

La energía y su problemática

CLAUDIO A. ESTRADA

La energía es una de las problemáticas que definirán el destino de México y del mundo en el siglo que comienza. Lo que hagamos o dejemos de hacer a partir de ahora determinará nuestra capacidad para satisfacer los requerimientos energéticos del país en el futuro.

Como se sabe, las fuentes primarias de energía que dominan en el mundo son los hidrocarburos y en la actualidad corresponden al 80 por ciento de toda la energía primaria producida y consumida. En México la dependencia es mayor, en el año 2006 el 92 por ciento de la producción de energía primaria correspondió a combustibles fósiles (90 por ciento de hidrocarburos y 2 por ciento carbón); paradójicamente, a los ritmos de producción actuales, las reservas probadas de hidrocarburos en México se agotarán en 9.2 años.

Siendo los hidrocarburos una fuente finita de energía es evidente que eventualmente se agotarán las reservas mundiales y nacionales. La demanda energética está en continuo aumento. A medida que crecen la población y las economías millones de personas en todo el mundo disfrutan de los beneficios de un estilo de vida que requiere cantidades de energía cada vez mayores. Algunos pronósticos indican que en 20 años el mundo consumirá un 40 por ciento más de petróleo de lo que se consume hoy en día. Por otro lado, muchos de los campos de petróleo y gas del mundo están llegando a su madurez. Asimismo, los descubrimientos de nuevos yacimientos de hidrocarburos se dan principalmente en lugares donde los recursos son difíciles de extraer, ya sea

por motivos físicos, económicos o incluso políticos.

Diferentes estudios geológicos indican que el cenit en la producción mundial del petróleo será alcanzado en ésta o a más tardar en la siguiente década; a partir de ese momento la producción disminuirá. En México se estima que el cenit de producción de petróleo se alcanzó en el año 2004.

Asimismo, ya es un lugar común decir que la producción de gases de efecto invernadero, principalmente el bióxido de carbono, debido al uso intensivo de los hidrocarburos, es la precursora del incremento de la temperatura media global y consecuentemente del llamado cambio climático, con todas las consecuencias para los seres humanos que ello implica.

Ante esta situación energética mundial y nacional, México requiere un cambio de paradigma energético. Es inevitable preguntarse ¿con cuáles fuentes energéticas se puede enfrentar el agotamiento de los yacimientos de combustibles fósiles que permitan la conservación del medio ambiente para un desarrollo sustentable? Esto se debe lograr sin tensiones geopolíticas dramáticas por el control de los yacimientos de los hidrocarburos y sin degradación irreversible del medio ambiente natural, particularmente de las emisiones de gas de efecto invernadero.

Creemos que el uso racional y eficiente de las actuales fuentes energéticas y las energías renovables (ER) es parte sustantiva de la solución a este problema y, sin embargo, ni siquiera se está discutiendo.

Las fuentes renovables de energía son aquellas que por su cantidad en relación a los consumos que los seres humanos

pueden hacer de ellas son inagotables y su propio consumo no afecta el medio ambiente. Ellas son la energía solar, la eólica, la biomasa, la geotérmica, la mini y microhidráulica y la oceánica.

Varios países del mundo han reconocido lo anterior y ya desde hace varias décadas vienen trabajando en la investigación científica y tecnológica para aprovechar a las ER, así como en la implementación de políticas y programas para su uso masivo. España es un claro ejemplo de ello. Sin embargo, todavía hay muchísimo por descubrir y desarrollar en este campo.

México cuenta con abundancia de recursos en ER (mucho más que de hidrocarburos) y con recursos humanos capaces de generar investigación y desarrollo para apropiarse o crear las tecnologías de ER y promover una industria nacional. Ello implicaría la creación de decenas de miles de nuevos empleos. Por ello el país tiene una gran oportunidad, no sólo de satisfacer sus necesidades energéticas propias, sino de ser líder internacional en este campo en los próximos años. Para ello se requiere de la voluntad política de todos los integrantes del Estado mexicano.

Es claro que el país tiene muchos retos que enfrentar pero, sin lugar a dudas, el reto de la energía es uno de los que definirán el futuro del país. Por lo tanto, en este debate, el petróleo debe considerarse como el catalizador e impulsor de una transición hacia una matriz energética que nos garantice un desarrollo sustentable.

El autor es director del Centro de Investigación en Energía de la UNAM.